

Análisis de las ideas e intentos de suicidios en casos de Sigmund Freud

Analysis of ideas and attempts of suicide in cases of Sigmund Freud

Ferreyra, Leandro Ezequiel¹

RESUMEN

Este artículo ofrece un análisis bibliográfico en referencia a las ideas e intentos de suicidios los cuales son descriptos a lo largo de diferentes casos publicados por Sigmund Freud. En consecuencia, el trabajo otorga elementos para postular una base teórica de manera aglomerada en relación a una temática vigente, como lo es la de los suicidios. La cual puede ser utilizada para una lectura vinculada al modo de tratamiento clínico que Freud da respecto a lo que aquí se estudia.

Palabras clave: Ideas Suicidas - Intentos de Suicidios - Sigmund Freud

ABSTRACT

This article provides a bibliographical analysis in reference to the ideas and attempts of suicides which are describe da long different cases publis hedby Sigmund Freud. As a result, the work gives elements to postulate a the oretical basis of agglomerate edwayin relation to acurrent theme, as is that of suicides. Which can be used for a reading linked to the way of clinical treatment that Freud gives with respect to what what is studied here.

Keywords: Suicidal thoughts - Suicide attempts - Sigmund Freud

¹Licenciado y Profesor en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Becario del CONICET. Doctorando en Psicología (UNC). Integrante del CIPSI de la Facultad de Psicología de la UNC. E-Mail: lea_ferreyra@hotmail.com ó lea.ferreyra.psyche@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es realizar un análisis bibliográfico en referencia a las ideas e intentos de suicidios, los cuales son descriptos a lo largo de diferentes casos publicados por Sigmund Freud.

Se postula que las ideas e intentos suicidas cabalgan más allá de la consciencia, para dar lugar a lógicas inconscientes que aquí se tratan de describir desde lo nombrado y lo escrito por Freud. Es decir, que se considera una idea o intento de este tipo en la medida que el autor lo razone y lo proponga así en su obra.

A la vez, se comprende que este trabajo otorga elementos para postular una base teórica en relación a una temática vigente, la de los suicidios. Un cimiento que puede ser utilizado para una lectura vinculada al modo de tratamiento clínico que Freud da respecto a lo que aquí se estudia.

En la misma línea, se repatria del reino de las palabras perdidas lo llamado suicidio, para multiplicarlo y volverlo plural: suicidios. De manera que dicha pluralidad, de lugar a todas las experiencias singulares por relatar en el presente escrito.

Es necesario aclarar lo siguiente, el hecho de que en los casos de Freud no haya muerte por mano propia, no es barrera para dejar de hablar de estos tipos de actos. Las ideas suicidas rondan en diferentes casos freudianos, de aquí la pregunta: ¿acaso el suicidio no es una cuestión de idea?

Primeros casos

“Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico” (Freud, 1886/1992), plantea el interés freudiano por pacientes de cierta rareza y singularidad. La masculinidad en la histeria o la histeria en la masculinidad, en este caso encarna lo único. Lo cual se hace presente, a manera de novedad, en una reunión de médicos.

Con Charcot como guía se expone el caso. Allí, si bien se realiza una minuciosa e importante descripción de síntomas biológicos, se puede observar el hecho donde después de la acusación de una mujer al hombre en cuestión (y paciente freudiano), nace la idea del suicidio. No es menor indicar que se lo acusa de ladrón.

Antes que ello sucediera, el paciente tuvo como principal objetivo perfeccionarse en su trabajo, lo cual lo alejaba de todo trato social, con el aledaño del sufrimiento por una fuga de ideas que lo hacía “temer de su salud mental” (Freud, 1886/1992, p.28). Además, no se puede dejar de lado que su hermano lo amenaza de muerte con un arma blanca en la mano. Se aclara que el paciente freudiano reclamaba a su familiar una suma de dinero que él había prestado. Es decir, que fue víctima de un robo, por decirlo de alguna manera.

Con esta idea de suicidio al ladrón, se podría pasar a otro caso de histeria paradigmático, en este caso femenino.

La historia de Anna O., paciente de Breuer (1895/1992), transita por el ya conocido texto “Estudios sobre la histeria”.

El contexto es un aspecto importante del caso, el mismo recorre la angustia, tristeza y tiniebla. El historial de Anna lleva una trama oscura, como si estuviera rellena de humo al punto de sentir su espesura. Con escenas que dejan muy poco por ver, pero que entregaban un camino iluminado, el cual sólo podía ser con somnolencias, tosidos, contracturas y traumas. Sumado a ello, debe agregarse la muerte y la locura.

En primer lugar, el fallecimiento de un padre alienta a estados divorciados de la conciencia, tal vez también, a “intensos impulsos suicidas” (Breuer, 1895/1992, p.52).

Impulsos que la mudan a una casa de campo. A pesar de que allí, acometen otros intentos. Quizás, fueron intentos de poco peligro para el médico que la atendía. Relevante es preguntar ¿qué es el peligro en estos casos?

Por otro lado, la locura no es tema menor en la paciente. Ella es arremetida con alucinaciones, las cuales se figuraban como serpientes negras anudadas a sus cabellos, todas dispuestas a ser escuchadas.

Dispuestas a curarse por la palabra. A ser limpiadas de la chimenea en donde se veían atrapadas.

Dora

Debido al riesgo de caer en lo común y repetitivo, es espinoso escribir sobre Dora después de un siglo de su aparición y numerosos trabajos sobre el caso. Por lo que se quisiera comenzar con un aspecto poco resaltado. Este se basa en aquella recomendación de Freud (1905/2013) de leer con atención una última acción del Señor K, la cual consiste en quedarse paralizado en medio de una calle cuando un auto está a punto de embestirlo. En una nota al pie, éste dice que el acto del hombre es una “interesantísima aportación a las tentativas indirectas de suicidio” (p.1001). Las cuales invita a ser estudiadas a través de su ensayo titulado “Psicopatología de la vida cotidiana”.

Freud (1905/2013) habla de esta distracción como el *dejarse derribar* por un coche. Es decir, que aquel hombre hizo nada para evitar el impacto. Vale aclarar que el momento en el cual sucede el hecho, es justo después de ver a Dora. Percepción que lo deja impresionado y en un estado de aturdimiento. El señor K, no queda paralizado en cualquier lugar, se huela en medio de una calle de mucho transitar frente a alguien con quien muy bien no se había comportado. Tal vez, se pueda deducir que hubo un aspecto que mucho no funciona en nuestros días, el cual se funda en una culpa inconsciente debido al mecanismo férreo de la represión.

De esto surge la duda sobre qué hubiese pasado si moría el Señor K en dicho episodio, es decir, si el coche lo arrollaba. Seguro habría un autor del crimen que sería el conductor, el fallecido por un accidente y una testigo ocular de lo sucedido: Dora. Con el suceso, ¿qué hubiese podido decir la jovencita? ¿Habría hablado de la hipótesis suya sobre la inhibición motriz del hombre? En su hipótesis, podía haber contado su historia con el Señor K, dentro de lo que hubiese debido narrar los acosos de éste hacia ella.

¿Y si el perito del caso era Freud? Tal como pudo haber sido en el proceso del *Caso Halsmann*¹ y no lo fue, ¿qué diría un tribunal en una elevación a juicio o la misma sociedad sobre el pensamiento freudiano sobre el suicidio inconsciente?

Cae de maduro que no importa lo que hubiese sucedido, sino lo que hoy se cree de la idea freudiana sobre aquella tentativa del Señor K, en razón de que el inconsciente no se ha extinguido. Menos aún los accidentes, los cuales muchos se ven dentro de la cifra negra de suicidios.

Por otro lado, el caso cuenta el memorable escrito de su paciente con el que Freud inicia su análisis fragmentario: “Un día, sus padres se quedaron aterrados al encontrar encima de su escritorio una carta en la que Dora se despedía de ellos para siempre, alegando que no podía soportar la vida por más tiempo” (p.943).

De esto se desprende otra carta, aquella con la que Dora sueña, donde quien escribe es su madre, para comentar que su padre había muerto. Lo cual da lugar a la hipótesis freudiana siguiente: “Muerto el padre, podía ella leer y amar con plena libertad” (Freud, 1905/2013, p.989).

Esto lleva a preguntarse: ¿de qué se libera al matarse o de qué se libera al matar al padre en su sueño?

A la vez, de esta temática surge la propuesta de no legitimar aquello que Freud entiende como la igualdad entre la comunicación de la idea suicida y el anhelo de amor hacia el padre. Es decir, que se critica la fórmula siguiente:


Idea suicida
Anhelo de amor

Esto quiere decir que cuando alguien comunica sus intenciones mortíferas, no quiere únicamente llamar la atención. Además, es obligatorio pensar en que hay una demanda a ser leída y que constituye un serio peligro de muerte por quien realiza este tipo de acciones.

Por otro lado, en la esperanza de recibir amor por parte del progenitor, puede hallarse un detalle más, poco analizado hasta el día de hoy. Se puede observar en el relato de Dora a su analista, sobre la desconfianza del intento suicida del padre, quien en ese momento es salvado por la Señora de K.

Por fuera de la deslegitimación anterior, podría analizarse dicho anhelo amoroso. Aquí, se encuentra el mito de que alguien salva a otro que se quiere suicidar, lo cual se podría entender como un gran acto de amor. En donde ya había una relación de pareja previa, lo cual no es menor. Es decir, alguien se quiere suicidar y es salvado por otro a quien ama, y por quien puede ser amado.

De tal novela, podemos decir que la paciente puede acercarse a una identificación: suicida. Se sabe que uno no se identifica con cualquier historia, sino la que engloba un objeto amoroso.

Una simbolización que ve plasmada en un papel, y la cual podría relacionarse con la definición de “acting out” (Freud, 1905/2013, p.1000). Al cual se lo define como un fenómeno del análisis que refiere a la actuación de un fragmento esencial de recuerdos y  **asías en lugar** de reproducirlos verbalmente.

Además, la carta conlleva a sucesiones de acontecimientos que se encaminan a cierta matriz de libertad, debido a que quizás, con aquel escrito se llegue a la muerte de la identificación paternal y también se alcance la finalización del “profundo amor homosexual de Dora hacia la Señora de K” (Freud, 1905/2013, p.992). Es decir que, con su escrito se deslindaría de su carga de ser símil a un objeto de intercambio, o de desecho, de algo que sólo vivió (si es que eso es vivir) la vida de otro. De no ser posible esto, ¿por qué no matarse?

Dora tenía mucho que decir, y más allá de ser paciente de Freud, cuando habló fue justamente en un velorio².

Dostoievski

“Dostoievski y el Parricidio” cuenta con la prueba irrefutable de la incidencia y el reconocimiento de Freud (1930/2013) en el universo literario de su época. Por fuera de dicha concepción, se podría retomar la interpretación sobre el síntoma epiléptico que padece el escritor ruso.

Con la genialidad que lo acompaña siempre en su obra, empieza a trazar su postura psicoanalítica sobre el padecimiento de Dostoievski, al indicar que el síntoma se origina en la niñez, donde la coyuntura dispone de un elemento esencial: el sufrimiento por “el infortunio del asesinato de su padre” (Freud, 1930/2013, p.3007).

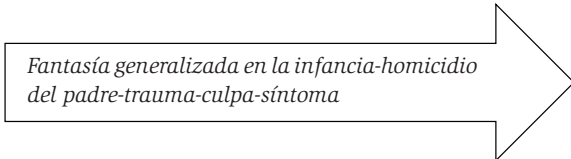
Freud define al objeto de amor como el final del camino del deseo primero. Sendero donde el padre, castración mediante, pondrá su dique. Primera causa en la vida para el surgimiento de la pulsión agresiva.

Aquel padre, que se oye a través del super yo- a veces llamada introyección a la acción que facilita esta voz-, tendrá su función en aquella sintomatología con aroma mortífero. Se aclara que Fiódor sentía que se moría en sus ataques, por lo que la función atribuida a dicho padre interiorizado, estaba orientada en matar al sujeto.

Se comprende que el síntoma tiene su doble vertiente: cumplimiento de deseo y autocastigo.

Lo anterior, se enmarca en la siguiente lógica:

Fantasia generalizada en la infancia-homicidio del padre-trauma-culpa-síntoma



Tal vez, el proceso narrado, desde la lógica del cumplimiento del deseo y el autocastigo, recuerde en algo al salto de Sidonie Csillag³, de quien se habla más adelante.

Por otra parte, el análisis de la compulsión al juego que carga el escritor llevará a Freud a recordar una novela: “Veinticuatro horas de la vida de una mujer” de Zweig. El punto de partida de la novela es el recuerdo de una señora, el cual se basa en un hecho ocurrido veinte años atrás de su relato.

En el vacío de relleno doloroso que le genera la ocasión

de su nido vacío, ella se dispone a comenzar a viajar. En dicha travesía conoce un joven, quien casualmente tiene la edad de uno de sus hijos.


En un casino, al ver que él todo perdía y sale desesperado del lugar, ella lo sigue. Sorpresa se lleva al verlo querer quitarse la vida. Aunque con una motivación moral frena el impulso.

Después, lo acompañaría a donde él se alojaba para finalizar en una noche de romance. Al partir, hizo prometer al juvenil hombre que dejaría de jugar, es decir, de “estarse matando” (Freud, 1930/2013, p.3014).

Sin embargo, anodada queda cuando al tiempo le informaron que no pudo frenar en él la compulsión de jugar; como tampoco la intención, llevada a cabo con eficacia, de poner fin a su vida.

Freud (1930/2013) analiza la situación para anudarla al complejo de Edipo; en la mujer lo relaciona al vínculo con el joven, desde aquello que se podría nombrar el lugar de madre. Es decir, una madre que se acuesta con su hijo. En el muchacho, entiende que cumple la fantasía edípica donde alcanza lo inasequible. Es decir, tener un romance con aquella señora, justamente símil a una madre. Freud indica que surge en él una conciencia de culpa, por haber cumplido la satisfacción soñada que tiene como sombra al Edipo y que lo lleva a un desenlace fatal. Pero esto puede ser leído desde otro lugar. En tanto que, el hombre que se la juega todo, ya tenía intenciones claras desde el principio de la historia. Él quería matarse desde antes de conocer a la señora, aunque, no es un camino de gran ambigüedad el considerar que aquel joven jugador, también, pudo tener un super yo. El cual por algún sentido haya dictado, como en el síntoma de Dostoievski, “el padre te mata a ti” (Freud, 1930/2013, p.3010).

Familia del hombre de los lobos

Habla el hombre de los lobos para apuntar que su hermana se había pegado un tiro, y tal vez con su triste r dedicar algún verso poético: **Tan sólo el corazón de estocada comprende de tristeza estremecido: la suerte para siempre aquí está echada.** (Pushkin, 2007, p.23)

Pero la indicación del tiro por parte de su hermana tuvo una rectificación, ella no había llevado a cabo tal acción. El equívoco era un falso enlace para no llorar frente a la lápida de su familiar. Aunque sí llora, cuando se topa con el lugar de entierro de Pushkin. Poeta ruso quien había muerto en un duelo con pistolas.

Por otro lado, con dos años más que él, ella se destaca por su considerable intelecto, masculinidad y precoz perversión. Esta última característica personal es fácil de asociar a la conducta de aterrorizar a su hermano cuando éste era un niño por medio de un libro de estampas. El miedo surgía de una de ellas, donde se mostraba un lobo parado en dos patas. Figura feroz, de la cual el niño corría, con gritos, locura y con el espanto de que lo alcance para al fin comerlo.

No siendo suficiente, aún en la niñez lo induce a realizar actos de carácter sexual. Aquello consiste en invitar al

niño a mostrar su trasero. En otra ocasión, ella le obligaba pasividad para agarrar su miembro y juguetear con este.

Se podría deducir que dichos actos agrios y mordaces permanecen en su juventud. Más allá de sus poesías, la precisa visión de la realidad y la predilección por las ciencias naturales, solía burlarse de sus pretendientes al punto de no tomar en serio a ninguno. Jugaba con ellos como con su hermanito. Este rasgo se pierde en los veinte años, cuando empieza a deprimirse. Deja de verse bonita, no vuelve a socializar, miente al decir que es maltratada por una amiga de la familia, queda “fijada a ella” (Freud, 1918/2013, p.1949). No se esclarece si la señora era una identificación, un delirio erotómano, o una figura de amor. La hipótesis freudiana es que se veía venir una demencia precoz.

Lejos de su casa, la juvenil Pankejeff se envenena. Sólo su padre pudo conocer sus poemas, él fue quien tenía las fundamentaciones para compararla con Pushkin. Él fue quien también se suicidó.

A pesar de estas muertes el paciente no es tratado por Freud como un sobreviviente. Él es escuchado, y a raíz de ello se puede concluir que es un sujeto afectado por una neurosis infantil.

El hombre de las ratas

Un pilar donde sostenerse en el caso es el de la deuda a pagar. A pesar del origen subyacente a un mito familiar, el personaje principal paga con su persona. Por supuesto, que la cuenta no saldada será cobrada con diferentes síntomas.

Se suma a lo anterior, la imposibilidad de obtener el añorado objeto de la libertad, que se encuentra en amar (sin conflictos de devenires ajenos) a una mujer. Cuestión de relevancia en lo que aquí interesa.

Por otro lado, si bien se propone dar un espacio a todo el contenido suicida del hombre de las ratas, es menester recibir en primera instancia las palabras que hablan de las “representaciones obsesivas” (Freud, 1909/2013, p.1474). En ellas hay texto, y en el mismo se encuentran párrafos orales, los cuales describen escenas impactantes al punto de formar una revolución en cualquier saber. Confía Freud en tomarlos como lo que se cuenta de un sueño, con lo manifiesto descolorido por defensas y con un trasfondo subyacente. De esa manera escucha en su paciente la aggiornada rememoración de una novela donde habita el suicidio de una mujer, recuerdo que se conecta con la confesión del requerimiento de matar a su cuñada, quien al parecer paga los platos rotos de unos celos infantiles para con su hermano. Es decir, que el odio a su consanguíneo se traslada a la mujer de éste. A pesar de ello, en la novela se encontraba lo insostenible por parte de una mujer, eso consistía en el deseo de que muera su hermana para quedarse con su marido. Lo significativo es que esta mujer se quita la vida después que la hermana fallece.

Posteriormente, el paciente de Freud relata que con veinte años le toca arrimarse a la concepción de finitud humana. Pisa dicho terreno por la experiencia personal

con una muchacha mayor. Ella costurera y persistente buscadora del amor, tropieza en su afán con el hombre de las ratas, quien se sabe, tenía serias dificultades para el encuentro con el objeto de amor.

Encuentro decisivo que concluye con un salto de la femenina por algún balcón o ventana.

La calamidad danza con el rechazo, el cual el joven realiza para generar en ella un destemple afectuoso.

La determinación, tal vez, ayudó a contribuir a la construcción de la teoría del narcisismo, en cuanto a que nuestro sujeto en cuestión no duda en atribuirse la causa de tal pérdida por no haber aceptado el amor de ella.

Otro itinerario de este tópico suicida se halla cuando empieza a relatar las veces que deseó la muerte de su padre. No fueron pocas y, quizás, nada ligeras de transmitir. Padre, por lo que se lee, que a toda luz mostraba ser un estorbo. Perturbador, muro, dique del goce sexual, a quien podía insultar sólo con inocentes palabras tales como lámpara, toalla, o plato.

A los doce años comienza a gustar de la hermana de un amigo. Razón para iluminarse e imaginar la muerte de su padre, con el fin de que la chica requerida le preste un trozo de su mirada. ¿Por qué debía morir su padre para que una chica deseada le preste atención?

Otro paso en el deseo de que su progenitor falleciera sería la vez que reaparece este requerimiento, para así poder casarse con su actual amada y volverse rico. Ideación que vuelve y se repite en el lecho de muerte de aquel.

El analizante jura a Freud que no querría por nada el deceso de su ascendiente, a lo que el vienés hace lo que solía hacer, dice magistralmente, que a manera de conciliación, él se podía representar la idea que deseaba pero con una contradicción: su propia muerte. De allí la insinuación: “si mi padre muere, me suicidaré junto a su tumba” (Freud, 1909/2013, p.1453). Es indiscutible que la culpa impide la mediación de la razón y de la verdad, está exponiendo que se desplazaría de la existencia porque no puede matar al padre. Por cierto, se advierte que en ese momento su padre ya estaba muerto. Pero al que igualmente le puede suceder algo malo en el más allá si se casa con la mujer que anhela.

¿Hay padre sin madre? Lo anteriormente comentado sobre el progenitor es complemento a una serie de otros sucesos que se quisieran nombrar a continuación.

Se podría opinar, con toda humildad, que tal madre pierde cualquier esencia y real figura en lo que habla. Lo que comenta se hunde en un ser. Pero antes de llegar a dicha apostilla, el hombre de las ratas realiza un preámbulo. Él acerca a Freud que los pensamientos sobre su suicidio, fueron serios desde su infancia. Respecto a esta etapa evolutiva, lo hilaba con las malas noticias sobre su rendimiento en la escuela. Noticias que debía dar a sus padres.

Pero lo central de la relación con su madre lo podemos encontrar en que, lo que lo disuadía de aquellas ideas mortíferas era el gesto de su nodriza frente a lo que sería su última acción. No soportaba lo imaginado de que ella viera su cuerpo sin vida.

Representación que reposa en una vivencia juvenil. En tal recuerdo lo visita una tía que tenía un hijo muerto

por un autoflagelo, lo cual era consecuencia de una desdicha amorosa. Suceso que genera una pregunta en el paciente freudiano: ¿qué significa morir?

Al ver a su tía con el ánimo de una lágrima gris, pudo jurarse en aquella ocasión no terminar como su primo. La anécdota incide y toma sentido en la psique del hombre, para funcionar como defensa ante el total vacío que origina el suicidio.

Por último, hay acciones trascendentes. En una ocasión, al borde de un precipicio, él comenta que le adviene el mandamiento de arrojarse. De igual manera, se le impone una ideación similar en una situación en que navegaba por aguas de un río.

En otra etapa de su vida se dispone a adelgazar. Deseo por el cual corría con un ardiente sol y por enormes pendientes de montañas. Actitud la cual Freud señala como exagerada. Una pérdida de kilos que tenía función de falso enlace ante el impulso homicida hacia un hombre llamado Ricardo, el cual cortejaba a la dama de sus pensamientos. Aún más, sobre esto Freud otorga una cita al pie para dar cuenta del significado del nombre odiado, el cual hace alusión a un hombre rico. Bien se sabe que en la historia del paciente, este significante no es indistinto.

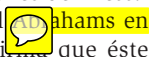
¿Por qué era importante matar a este hombre rico? Quizás, porque se refleja en esa figura lo que en el mito familiar se conecta con su padre. Homicidio de un ideal, el cual se traza como lo ajeno y propio. A la vez, en aquella oscuridad criminal se puede observar a alguien que se interpone a su amor. Tal como lo hacía, también, su progenitor.

La anterior reflexión no puede perder de vista la ocasión en que quiso degollar con una navaja a la abuela de su amada. En esta ocasión la adulta mayor, también, sostenía el lugar de obstáculo. Aunque en este episodio caracterizado por ser en temporada de examen, el elemento cortante no fue en principio hacia aquella señora, sino para él.

Weininger en Juanito

En el “Estudio preliminar” de Ernst Kris sobre “Los orígenes del psicoanálisis: Cartas a Wilhelm Fliess, manuscritos y notas de los años 1887 a 1902” (Freud, 1950/2013), se encuentra el hecho de la publicación del libro “Sexo y carácter” de Weininger. Suceso el cual es conjunto al caso de la relación entre el psicoanalista austríaco y Fliess.

En el mismo trabajo se sostiene que “Weininger se había enterado de las investigaciones de Fliess por intermedio del filósofo vienés Hermann Swoboda, a quien Freud había explicado el significado de la bisexualidad en el curso del tratamiento a causa de su neurosis” (Kris, 1950, p.3463 en Freud 1950/2013). Weininger nunca nombró a Fliess en su libro, por lo que se desarrolló cierto engorro de manera posterior, a causa de que el primero desarrolla postulados sobre la bisexualidad que, supuestamente, había extraído de las investigaciones de Fliess.

Años después, en “Dos cartas a David  sobre Weininger” Freud (1946/2013) afirma que éste

último tenía conocimiento sobre las concepciones de la bisexualidad, incitadas por Fliess, y sobre el cual escribió su conocido libro. Allí deja sentada su posición sobre la gresca que los vio imbuidos en la época correspondiente.

Además, informará a **ahams en** que Otto Weininger le dio a leer un manual de lo que iba a ser su libro, sin mencionar palabras malogradas sobre judíos o mujeres. Otro de los temas que fue de repercusión en la época. ¿Pero por qué es necesaria esta última mención? La respuesta se dará luego.

En relación al caso Juanito, Freud (1909/2013) dispone una frase por leer: “Las mujeres no carecen realmente de cosita” (p.1381), de esto se entera el niño y en consecuencia despierta el complejo de castración. Desde entonces se imagina que puede perder su cosita y convertirse en mujer. Subsiguientemente, florece el conocido sueño de las jirafas. Sin embargo, en el medio de tales hechos se realiza una nota al pie que llama la atención.

En tal nota aparece Weininger y la información del suicidio de éste. A la vez, se sostiene que el complejo de castración es la raíz inconsciente del desprecio a los judíos, debido a que se “oye en el niño que a los judíos le cortan algo en el pene” (Freud, 1909/2013, p.1381), como también es raíz de la idea de superioridad sobre la mujer. En suma se agrega en el pequeño apartado, información sobre Weininger, en razón de comprobar dicha hipótesis. Éste sostiene que en su libro se pueden denotar una arremetida contra las dos *figuras-víctimas* del complejo de castración (judíos y mujeres), a causa de que el escritor (enfermo neurótico, según Sigmund) se veía dominado por complejos infantiles.

¿En qué se conectan Weininger y Juanito? Sin duda en la importancia del complejo de castración, aunque no más que eso.

El rastreo deja como aprendizaje **de hecho** complejo establece la relación con el antisemitismo y el carácter misógino. Lo que da lugar a **pregunta siguiente:** ¿por qué razón uno odiaría a los judíos siéndolo, así como lo era Weininger? ¿Por qué se odiaría a las mujeres siendo un masculino? ¿Era masculino Weininger?

Por último, ¿habría relación entre el complejo de castración (raíz de grandes odios) con el suicidio, por ejemplo el de Weininger? ¿Acaso los odios hacia figuras establecidas fueron vueltos a su persona?

Schreber

Tierra, objeto imagen donde se podría trasladar la palabra: madre. Metáfora la cual el consultorio de psicoanálisis añora y de estado perdido en algún momento del transcurso social de los años.

De hecho, la literalidad de hoy se desplaza al derrumbamiento de la ex alianza entre sol y padre.

Tierra y Sol, eran nombramientos incautados para la interpretación convenida a los terrenos del Ello de Schreber. Estas metáforas se extraen del delirio del demente paranoide, en un momento el paciente habla de que el Sol ya no lo cegaba al mirarlo sino que palidecía ante su

presencia. Suerte de rebeldía contra un Dios-Sol que podía semejarse con el recuerdo de un padre, del cual un niño “fue arrancado tempranamente por la muerte” (Freud, 1910/2013, p.1512).

Rebeldía que abre una nube para la contemplación, elevación y adoración de la belleza que lleva la profundidad infinita del cielo de Zarathustra, reflejada en “Antes de la salida del sol” (Nietzsche, 1883/2013): “El mundo es profundo-: más profundo de lo que nunca ha pensado el día. No a todas las cosas les es lícito tener palabras antes del día. Pero el día viene: ¡por eso ahora nos separamos! (Nietzsche, 1883/2013, p.277).

Un cielo que con su mudez, toda sabiduría revelaba, tal vez allí su beldad. Silencioso saber supremo para encontrar provecho a la libertad de ser.

Ser sin palabrería del sol. Ser, sin las palabras de un *padre-sol* en Schreber.

Pero se sabe que este hombre quien podía oscurecer el sol y con ello las palabras paternas, no encontró siempre la misma tranquilidad. Hubo en él alucinaciones, tanto visuales como auditivas que dominaban sus pensamientos y sensibilidad. Se podían ver ideas de persecución, de hiperestesia, como la creencia de que estaba muerto. ¿A qué punto llega un humano para verse como cadáver?

Así mismo, se entiende que la visión era parte de los síntomas de estupor que lo “atormentaban de tal modo, que deseaba la muerte” (Freud, 1910/2013, p.1490). Deseo en acto que se demostraba en los reiterados intentos de ahogarse.

No obstante, el modo refleja la suerte igualitaria que alguna vez tuvo Kostas Cariotakis, poeta griego quien en un intento de ahogarse, se arroja al mar Mediterráneo pero pronto vuelve a la playa, frustrado por la corriente de agua. Aunque Kostas tuvo una segunda oportunidad para poder ser más efectivo y dar realidad a su escrito “Suicidas ideales”.

También, se sabe que Schreber reclamaba ácido prúxico y ha de decirse que se lamentaba vivir. A partir de ello, se puede proponer la hipótesis de que existen circunstancias en las que *el elogio*³ queda de lado y *la locura de las Furias*³, tal como la nombra Erasmo (1511/2007), se vuelve contra uno. De tal modo, los hurtos de sensatez que lo ahogaban y llevaban a una ácida mortificación podían obtener el resultado buscado de forma inminente. En la cornisa desde donde se ve el fin, al parecer, no se escuchaba más que un salvaje coro de demonios. Se podría indagar sobre la injerencia de si era la lucidez y no la locura lo que martirizaba.

Aunque bien se puede afirmar que no se trataba de una alucinación que indique el hecho; o por otro lado, el estar imbuido en un mundo paralelo (difícil de ver en la clínica) que determine la veda de una vida.

A pesar de todo, no se retira de la existencia el autor de “Memorias de un enfermo de nervios”, el escritor no quería encontrarse con un “infinito como quien se embarca en un tren hacia una estrella” (Artaud, 1947/2012, p.45). Después de un tiempo, se escucha una atribución de misión redentora. En ella se observa el movimiento de la pulsión de muerte hacia otro lugar.

La redención es la transformación que le toca sentir y no poder ver, él debía ser fecundizado por Dios para la creación de nuevos hombres, donde “sólo entonces podía morir de muerte natural, después de haber conquistado de nuevo para sí y para todos los demás hombres la bienaventuranza” (Freud, 1910/2013, p.1492). En alianza a ello hay destinatarios persecutorios (como el profesor Flechsig y más tarde v. W.), quienes quieren asesinar su alma. Trabajo que veía a Dios como cómplice.

El movimiento es elocuente, con un objetivo median-te (a pesar de delirante) puede morir de forma natural si es que sus enemigos no matan su alma.

Con dicho objetivo redentor, se encuentra el resultado de olvidar sus deseos de muerte propia.

Sueño y ocultismo

“El ocultismo afirma la existencia real de aquellas ‘cosas que existen entre el Cielo y la Tierra, y de las que nada sospecha nuestra filosofía’ ” (Freud, 1932/2013, p.3116). Si hay un cielo no estamos hablando del cual se puede advertir al salir a nuestro patio, el concepto del ocultismo permite mirar de reojo *la fe en no morir*.

La cita inicial se halla en un velero navegante y perdido sobre el mar de la historia, el texto es “Sueño y ocultismo”. Ésta última palabra, es la que en el escrito freudiano se somete a crítica, donde se hallan dificultades tales como las intelectuales, psicoanalíticas e históricas.

Las intelectuales hacen tropezar con quienes desconfían que el interior de la tierra es de mermelada, Freud (1932/2013) dirá que muchas veces se entablan juicios de tal tipo para ahorrarse esfuerzos científicos. Metáfora aún vigente, para ser materia de discusión.

En las psicoanalíticas, se observa que la vida en lo cultural impone disciplina, siendo lo insensato (tal como lo es el ocultismo) una herramienta seductora para abstraerse de la exigencia que requiere el pensar y razonar la realidad en la cual se vive. De aquí se extrae que la milagrería y credulidad son resistencias “contra el rigor y la monotonía de las leyes del pensamiento” (Freud, 1932/2013, p.3117).

Respecto a las históricas, es fácil aludir que las acciones oscuras auxilian a la religión, mientras que el pensamiento con sus evidencias escritas, como su mismo avance, queda relegado.

Al parecer el ocultismo no hace más que privar del pensamiento al ser humano. Hoy se dejar ver que el problema no era-y no lo sigue siendo- el ocultismo.

Con respecto a la unión que se nombra en el texto, referida a los sueños y la telepatía, su relación se sabe inexistente. No obstante es interesante observar cómo en la fundamentación de este desglose, florece un caso. Es el del hombre que sueña, anticipándose, que su hija tendrá dos hijos. Freud (1932/2013) indica la acción visionaria de su paciente: “lo que pareció ilustrarnos algo sobre la telepatía no fue el sueño, sino su interpretación, su elaboración psicoanalítica” (Freud, 1932/2013, p.3121). Es decir, que la conclusión no da lugar a otro tipo de

realidad que otorgue posibilidad de anticiparse a los hechos de un futuro incierto sino a la interpretación de los sujetos sobre lo que sueñan.

Otros casos se engloban en dicho panorama, uno de ellos es la mujer a quien el adivino indica que tendrá dos hijos y nunca los tiene; otro es el joven inteligente quien carga un cariño más que especial para con su hermana y a quien le leen el futuro para sostener que su cuñado morirá. Lo cual casi se logra en la situación donde aquel perspicaz se desempeña como guía de un viaje a Zigs Spitze. Donde ocurre el extravío de estos hombres en una montaña, en la que logran salvarse con gran suerte y esfuerzo. El señalamiento del gran psicoanalista sobre esta desventura, es que no podía ser causa del azar, pues era destino de “un intento de homicidio con suicidio” (Freud, 1932/2013, p.2651). Es claro que la razón de dicho intento se encuentra en los sentimientos cariñosos intrafamiliares.

Tal vez, se pueda pensar que la preposición (con) en la definición de la anterior cita de Freud, demuestra el pacto con la muerte inexorable por el deber vivir *sin* el amor libre.

En este sentido ¿qué mataba en su cuñado? La respuesta se visualiza en matar a quien su hermana amaba (amado), como también al amante de dicha mujer. Mas, si se piensa, el amante todavía viviría aún asesinando a su cuñado. Viviría en él, en su cuerpo, de allí el necesario alejamiento del suicidio. Amar a una hermana es un decir imposible, algo insoportable para un sujeto y la muerte propia genera la salida de la legalidad que impera en la sociedad. Al mismo tiempo, en dicho acto se encuentra el escape del Complejo de Edipo, lo cual se hacía insoportable.

La situación posibilita la reflexión y da a entender que el amor es con cuerpo, pero si éste sentimiento se ve imposibilitado, ¿para qué dar vida a una bolsa de huesos?

Por otra parte, en “Sueño y ocultismo” se halla un caso que resulta necesario interrogarlo. Éste se trata del *hombre de posición distinguida y de cánones burgueses*, quien ofrecía tanto burla como desprecio a su mundana amante con el fin de librarse de ella. En aquel revoltoso tiempo, él hace escribir, a quien sufría los agravios, una tarjeta. El escrito es sometido a un grafólogo, quien sostiene que aquella cortesana se quitaría la vida. El hecho nunca ocurre.

Lo sorpresivo del caso se encuentra en la casualidad de que, antes de contraer matrimonio con su actual esposa –a quien engaña con la víctima de violencia-, ella lo había rechazado. El desprecio tuvo como resultado -lo anticipado- un serio intento de suicidio por parte de nuestro hombre. Con ese resultado el agobiante matrimonio se llevó a cabo y la sospecha de la lástima por parte de la esposa ronda el caso. En fin, pasa el tiempo y hay una mediana estabilización.

Lo notable es el reflote de aquello vivido y la forma de la vuelta de aquella pulsión de destrucción, para poder pensar en una venganza. En este momento, el hombre no tiene fuerzas para llevar a cabo lo ideado con su esposa, es decir, hacer lo posible para que ella deje de vivir. Por lo que tales impulsos se desplazan de objeto, se expresan en otro ser, la amante.

También ha de resaltarse que esa agresión no se lleva a cabo en él. Ahora, él no se quiere suicidar. La pulsión es casi homicida, en este último y lúgubre tiempo.

Esta característica pulsional del sujeto en cuestión, recuerda al marchito Juan Pablo Castel quien sufría, también por una mujer, y decía en un “Túnel”:

¿Cómo deseaba equivocarme, cómo ansiaba que María no fuera más que ese momento! Pero era imposible: mientras oía los latidos de su corazón junto a mis oídos y mientras su mano acariciaba mis cabellos, sombríos pensamientos se movían en la oscuridad; esperaban el momento de salir, chapoteando, gruñendo sordamente en el barro. (Sábato, 1948/2008, p.108)

Por suerte, se destaca que el hombre siguió su curso, tratamiento mediante, sin lamentar mayores percances como sí los hubo con el personaje principal de Sábato.

Este caso, también fue hablado en “Psicoanálisis y telepatía” donde se comienza con el festejo de rechazar dos ataques de la teoría por parte de algunos disidentes que fueron discípulos. No satisfecho, además, se da lugar en el texto a un grafólogo de la época, Rafel Schermann. Freud (1921/20013) se asombra por la capacidad de dicho trabajador, debido a que puede “reconstruir el carácter de una persona a partir de su letra” (p.2657).

Se nota en lo referido a Rafel y a los disidentes, que la ironía y lo irritante en el psicoanálisis ya forman parte desde sus comienzos. Pero además hay otra cuestión, Schermann lo distingue a Sigmund como un anciano tirano e inaguantable, ¿cómo alguien podría llamar de tal modo a Freud? No obstante, la réplica fue una acción por aprender, ella consistió en elegancia, utilidad, ordenamiento y basada en la “transferencia” (Freud, 1921/2013, p.2650).

Por último, se advierte que el grafólogo, al parecer, no hacía más que devolver los deseos de quienes lo iban a consultar. En otras palabras, no decía mucho más que lo que querían escuchar, tal como fue el procedimiento con el paciente freudiano, que alguna vez se quiso suicidar por el rechazo de su mujer.

Sidonie Csillag

Se considera ineludible el caso escrito por Freud en 1920 el cual es llamado “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, del cual ya es hora de reformular su título para llamarla por su nombre y no por su orientación sexual.

Sin embargo, en lo que respecta, se hará foco en la escena de suicidio o de intento del mismo por parte de la joven de quien se habla.

A partir de esto, se dice que Csillag procura el encuentro con el padre cuando caminaba con su amante muy felizmente de la mano. Encontronazo que no será común a otros, el mismo tendrá el color de la venganza por la concepción de un hermano.

El quid fue el romántico agarre de manos con su amada. ¿Resultado?: “Así sucedió, en efecto, y al cruzarse

con ellas les dirigió el padre una mirada colérica” (Freud, 1920/2013, p.2555).

Mirada diferente ésta última de la que otorga Puccio a su hijo en la película “El Clan” (Trapero, 2015). Vistazo que comienza en una escena que tiene lugar en el ambiente oscuro y frío de entre las celdas de la desazón, como lo es la cárcel.

Después de descubiertos los actos inhumanos llevados a cabo por la familia Puccio, hay un tirano revelamiento de Arquímedes, padre de Alex, hacia éste. Sin prurito alguno, sentencia a su descendiente que: “sin él no sería nada”. Su padre lo había pensado todo, él fue quien planeó su vida como rugbier, su participación en Los Pumas, su ser de estrella, su etiquetamiento de “crack” en la vida. Inmediatamente al relato, el muchacho no duda en golpear una y otra vez al adulto, acción que sería inviable en el film hasta ése momento. Aunque aquel conflicto, que se nota intersubjetivo, se desplaza hacia el mundo interno de Alex. Un mundo que se reduce cuando los hombres son trasladados por los pasillos de tribunales en uno de los pisos superiores y tienen la oportunidad de volver a cruzarse. Allí el hijo ve a su padre quien sabe algo (o todo) de Alex, algo que el joven ya no quiere llevar consigo. Los acompañantes policiales poco pudieron hacer ante la determinación juvenil. El acto fue posterior a un lazo invisible que construyen los ojos humanos de estos personajes, el cual se traduce por parte del joven- en la mirada de verse obligado, a saltar desde uno de los altos pisos del edificio para poner fin a su vida. ¿Suicidio? Posterior a la satisfacción de la hija al ver como su padre pudo contemplar a ella y su amada andando felices, deviene la confesión a su amiga mayor (tanto como a una madre), la cual consistía en que el hombre enfurecido era su progenitor, pero la disposición de esta última para la joven fue la de separarse y no volver a dirigirle la palabra.

Rechazo reconducido a las vías de un tren, camino hacia donde solo ella sabía. Acción escalofriante y camara- da de una conocida ambivalencia entre el autocastigo y la realización de un deseo. Freud, de un carácter en esencia disconforme -lo cual lo hace un investigador inusual como se puede corroborar en el lugar que ocupa en la historia de humanidad-, teñirá dicho intento de hablar existencia, en lo siguiente: el cumplimiento de tener un hijo con el padre, pues ahora paría o iba abajo por causa de éste, es decir, el cumplimiento de un deseo sexual.

En agregado a lo anterior, el autocastigo por “el intenso deseo de muerte contra el padre por haberse opuesto a su amor, o, más probablemente aún, contra la madre por haber dado al padre el hijo por ella anhelado” (Freud, 1920/2013, p.2555).

El experto con serena calma indica que todo individuo se ve colmado de deseos de muerte, necesarios para completar el cúmulo de energía para suicidarse. Motivaciones mortíferas éstas, que incluso se desplazan hacia los seres más queridos o figuras identificatorias, es decir pasan a ser homicidas. Pero se deja ver lo siguiente:

El psicoanálisis nos ha descubierto en efecto, que quizás nadie encuentra la energía psíquica necesaria para matarse si

no mata simultáneamente un objeto con el cual se ha identificado, volviendo así contra sí mismo un deseo de muerte orientado hacia distinta persona. (Freud, 1920/2013, p.2555)

Por cuestiones de fortuna ni Sidonie, ni Alex quedaron en el abismo caótico de aquellos abiertos y espantados ojos que nombra Di Benedetto (1969/2010), aunque tal vez sí, hayan mostrado después de sus fracasadas intenciones algo en sus bocas: “la mueca de placer sombrío” (p.12).

Todavía esperan interrogaciones dos puntos del caso de Sidonie: primero, Freud dirá que la mujer amada suena como el padre, imponiéndole idéntica prohibición; en segundo lugar, hay en el autocastigo, tanto el deseo de muerte hacia el padre como hacia la madre. Al fin una sola muerte (o intento), la de un objeto identificado con varias figuras.

Cuestiones que podrán ser abordadas en algún trabajo posterior.

Discusiones

La producción del estudio deja señalamientos importantes, por ejemplo, el postulado que entabla al suicidio como una acción donde se mata un objeto con el cual se identifica el sujeto, y a la vez vuelve contra sí el deseo de muerte que era orientado contra otra persona. Tal como se podría observar en el caso de Sidonie, en el cual se agrega que el último acto tiene la doble vertiente de la realización de un deseo y el carácter de autocastigo. En suma, se resalta la mirada del padre, aspecto ligado con el rechazo de su amante (quien tenía una imagen materna), para desencadenar el salto a las vías del tren.

Por otro lado, el rechazo de una persona en quien se deposita afecto, se denota como una de las razones nombradas antes de un suicidio. Este rechazo se puede ver en la mujer que no acepta el hombre de las ratas cuando era joven; como también se observa esta acción en el hombre de posición distinguida y de cánones burgueses del texto “Sueño y Ocultismo”, quien después del rechazo de quien sería posteriormente su esposa, se intenta quitar la vida. Un aspecto por atender es que pasados los años, el deseo de muerte no volvió contra el paciente freudiano. Cuando tuvo conflictos con su mujer y añoraba la venganza, la agresión se desplazó hacia una amante.

¿Con esto último se podría pensar el rechazo con el deseo de muerte?

Tipo de deseo aquel, si es que hay tipos de deseos, el cual involucra al caso severo de hemianestesia en un varón histérico, de quien no se podría dudar sobre su apetito por el aniquilamiento de su hermano. En este aspecto, se nota la relación con Dora quien muy buen vínculo con su padre no tenía. Posiblemente, el hombre de las ratas se halla en este conjunto, debido a que éste tenía la usual ambivalencia en dicha estructura para la figura de su padre. No sería coherente descartar a Weininger, en cuanto a que llevaba consigo cierto odio hacia judíos y mujeres, pero éste caso es una sugerencia para otros trabajos.

Asimismo, se puede reafirmar que el odio no es

disperso, se dirige directamente a una parte del sujeto y la identificación juega un papel fundamental en ello. Tal como se ha propuesto, aquel proceso sucede en Dora con la figura suicida del padre; o en la mujer de la novela del “Hombre de las ratas” que deseaba a su cuñado y una vez muerta su hermana (persona con quien identificarse) se suicida. A la vez, se suma aquí al hombre de las ratas con la identificación hacia el padre y al joven histérico de hemianestesia con la figura de ladrón-hermano.

En este desglose, no puede dejar de nombrarse la posición de autocastigo que se podría observar, ya sea en el señor K cuando ve a Dora y no puede reaccionar siendo que lo está por chocar un auto; como en la mujer de la historia del hombre de las ratas que deseaba la muerte de su hermana. En sumatoria a ellas, no es excluyente el joven de “Sueño y ocultismo”, quien amaba a su hermana. Posiblemente, el jugador de la novela “Veinticuatro horas de la vida de una mujer” recordada por Freud, es parte de los casos a incluir aquí. Donde, como en el síntoma de Dostoievski, el super-yo delinea la agresión. Aspecto interiorizado del sujeto que puede orientarse hacia su propia muerte.

Por otro lado, es visible que los síntomas, ya sean delirios o alucinaciones que, por ejemplo eran vivenciados por Anna O. y Schreber, cumplen un rol a la hora de pensar los suicidios. No es menor que la paciente histérica atravesara un duelo en el momento de descompensación y de ideas suicidas; como tampoco es ligero que Schreber haya tenido tales deseos en un primer momento de crisis psicótica.

Por último, es menester retomar aquella pregunta sobre si el suicidio sería una cuestión de idea. La incógnita tiene el fin de señalar que el acto suicida no es sólo una acción que se da de manera homogénea, sin más, en cualquier persona. Tampoco, es la consecuencia de alguna enfermedad sin nada por indagar allí. Se puede observar que en la bibliografía freudiana hay en las ideas o en los actos que tienen como objetivo perder la vida, un correspondiente significado por escuchar, un fundamento inconsciente a ser desglosado.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Artaud, A. (2012). *Van Gogh el suicidado por la sociedad*. México DF: Mexicanos unidos. (Trabajo original publicado en 1947).
- Di Benedetto, A. (2010). *Los suicidas*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. (Originalmente publicado en 1969).
- Erasmus (2007). *Elogio a la locura*. Barcelona: Aguilar. (Trabajo original publicado en 1511).
- Freud, S. (1992). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 10*. (3° reimp. de la 1° ed. en castellano; José Luis Etcheverry, Trad.). (pp. 119-197). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909).
- Freud, S. (1992). Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 1*. Buenos Aires: Amorrortu. (pp. 23-34). (Trabajo original publicado en 1886).

- Freud, S. (2013). Análisis de un caso de neurosis obsesiva (Caso El Hombre de las Ratas). En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 11*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp.1441-1486). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1909).
- Freud, S. (2013). Análisis fragmentario de una histeria (Caso Dora). En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 7*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp. 933-1002). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1901 [1905]).
- Freud, S. (2013). Dos cartas a David Abrahams en sobre Weininger. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 25*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp. 3429). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original realizado en 1938-1939 [1946]).
- Freud, S. (2013). Dostoiévski y el parricidio. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 22*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp.3004-3016). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1930).
- Freud, S. (2013). Historia de una neurosis infantil (caso del 'Hombre de los lobos'). En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 15*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp.1941-2009). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1918).
- Freud, S. (2013). Lección 30: Sueño y Ocultismo. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 23*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp. 3116-3132). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1932 [1933]).
- Freud, S. (2013). Los orígenes del psicoanálisis: Cartas a Wilhelm Fliess, manuscritos y notas de los años 1887 a 1902. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 25*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp. 3433-3552). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1950).
- Freud, S. (2013). Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoide) autobiográficamente escrito (caso Schreber). En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 11*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp. 1487-1528). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1910 [1911]).
- Freud, S. (2013). Psicoanálisis y Telepatía. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 19*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp. 2648-2659). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1921 [1941]).
- Freud, S. (2013). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 18*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp. 2545-2561). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (2013). Un comentario sobre el antisemitismo. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 25*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp. 3424-3425). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1938).
- Freud, S. (2013). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso: "Juanito"). En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 10*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp. 1365-1439). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1909).
- Freud, S. (2013). La peritación forense en el proceso Halsmann. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 22*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp. 933-1002). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1930 [1931]).
- Freud, S. y Breuer, J. (1992). Estudios sobre la histeria. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 2*. Buenos Aires: Amorrortu. (3° reimp. de la 1° ed. en castellano; José Luis Etcheverry, Trad.). (pp.1-344). (Trabajo original publicado en 1895).
- Moreno, M. (31/12/2004). Un caso. *Sitio virtual del Diario Página 12*. Extraído el 15/1/2016 de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-1672-2004-12-31.html>
- Nietzsche, F. (2013). *Así habló Zaratustra*. (3° ed. en español, 2° reimp.; Sánchez Pascual, A., Trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1883).
- Pushkin, A. (2007). *Poemas*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura y Fundación Editorial el perro y la rana.
- Sábato, E. (2008). *El Túnel*. (6° ed.). Buenos Aires: Booket. (Trabajo original publicado en 1948).
- Trapero, P. (director). (2015). *El Clan*. Buenos Aires: Kramer & Sigman Films; Matanza Cine; El Deseo; Telefó; Fox International Productions.

NOTAS

¹La opinión sobre el proceso se puede leer en: Freud, S. (2013). La peritación forense en el proceso Halsmann. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 22*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp. 3072-3073). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1930 [1931]).

²En el velorio de uno de los hijos del Matrimonio K:

A la mujer le dijo que estaba perfectamente al tanto de sus relaciones ilícitas con su padre, sin que la interesada se atreviese a protestar. Luego obligó al marido a confesar la verdad de la escena junto al lago y se la comunicó así a su padre, quedando ya plenamente justificada con él. (Freud, 1905/2013, p.1001)

³Ver Freud, S. (2013). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 18*. (1° ed. (especial) en español; López-Ballesteros y de Torres, L., Trad.). (pp. 2545-2561). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1920).

⁴Se señala con el fin de dar cuenta del "elogio a la locura" de Erasmo.

⁵"Hay, pues, realmente dos clases de locura. Una es la que las Furias vengadoras vomitan en los infiernos cuando lanzan sus serpientes para encender en el corazón de los mortales" (Erasmo, 2007/1511, p.69)